

# Capítulo 1

---

## La geografía, una ciencia para comprender el mundo actual

1. Introducción.
2. Las características del espacio geográfico.
  - 2.1. *Hechos naturales.*
  - 2.2. *Hechos sociales.*
  - 2.3. *Hechos de comportamiento.*
  - 2.4. *Un sistema dinámico y cambiante de relaciones.*
3. Formas de aproximación al análisis espacial.
  - 3.1. *La geografía para predecir.*
  - 3.2. *La geografía para mejorar la sociedad.*
4. Conclusión: una revalorización del espacio por las dinámicas de la globalización.

### Bibliografía.

## 1. Introducción

---

En las últimas décadas, los procesos de transformación económica, social y política que van unidos a la globalización, impulsan una de las mayores transformaciones del planeta en todos los sentidos y niveles. Hoy, la economía mundial se integra en un sólo mercado y un único modelo económico dentro de los esquemas del capitalismo posfordista. El derribo del muro de Berlín en 1989 y la desaparición de la Unión Soviética han puesto fin al sistema de relaciones internacionales nacido de la Segunda Guerra Mundial y han abierto el camino hacia un nuevo orden político bajo un solo poder hegemónico. A su vez, la modificación de fronteras que resulta de procesos de integración regional y de desmembramiento de antiguas unidades políticas, favorece, junto con la creciente liberalización de los intercambios comerciales, la movilidad de la población y, consecuentemente, las tendencias hacia la multiculturalidad, la aparición de otras formas de sociedad y el nacimiento de nuevos paisajes.

En este contexto, asistimos a una explosión urbana generalizada que hará que más del 75% de la población del planeta resida en ciudades en el año 2025. Simultáneamente, se modifican las dinámicas demográficas en las distintas escalas de referencia espacial, las actividades agrarias pierden peso respecto a las actividades procedentes de la ciudad y, en cualquier caso, el campo funciona cada vez más como un apéndice del mundo urbano sin el cual nada puede entenderse. Por su parte, el mar se consolida como reserva de recursos necesarios para la vida, no sólo alimenticios, como espacio disputado por usos y actividades distintas, y como espacio de enfrentamientos entre intereses contrapuestos de los Estados, unos de manera directa y otros indirecta, unos de forma latente y otros, mediante conflictos pendientes de resolución por el Derecho del Mar.

Por otra parte, la extensión de las vacaciones pagadas a un número creciente de personas y el aumento de tiempo libre, sobre todo en las sociedades más avanzadas, permiten viajar cada vez más a los individuos, hacer turismo y desarrollar actividades de entretenimiento y ocio. Todo ello origina formas nuevas de ordenación del territorio y de ocupación del espacio que atraen la atención de la sociedad en su conjunto y de los responsables del planeamiento. Sin embargo, con ser tan importantes todos y cada uno de los cambios señalados, que afectan de una u otra manera a toda la sociedad, ninguno de ellos hubiera podido ser posible sin las sucesivas revoluciones de los transportes y de las comunicaciones, y especialmente de la que resulta de la aplicación de los más recientes

avances tecnológicos. Hoy, la distancia física ha dejado de ser un obstáculo a los desplazamientos de las mercancías, de las personas y de la información, que ahora se transmite instantáneamente, en tiempo real, a cualquier lugar del planeta.

En el umbral del tercer milenio, la globalización, apoyada en la unidad de mercado, las nuevas técnicas de producción, la rapidez de los transportes, las innovaciones tecnológicas y el poder de los medios de comunicación de masas, la movilidad de los capitales, de las personas y de la información, hacen de nuestro mundo un espacio más y más empujado e interrelacionado (Amin, S, 1998). No obstante, tampoco hay que poner en olvido, las diferencias y las desigualdades que reinan en la práctica entre los lugares y que, en muchos casos, se acentúan por los propios y variados efectos de la globalización. En el mundo en que vivimos, los *centros de dominio* económico y político tienen más poder que nunca frente a lo que se denominan, a escalas planetaria, regional y local, las *periferias dominadas y empobrecidas*. Los países desarrollados mantienen su preeminencia frente a los países en desarrollo y los espacios bien organizados se imponen con eficacia a los espacios desorganizados en medio de formas nuevas de competencia.

Para entender todos esos procesos, sus implicaciones sobre el territorio y las personas, la geografía se nos revela como una ciencia auténticamente privilegiada, puesto que proporciona las claves de lectura e interpretación del espacio desde las aportaciones que proporciona las diferentes corrientes epistemológicas del pensamiento geográfico. La geografía, en general, y la geografía humana, en particular, hacen posible la movilización de las conciencias para avanzar hacia una sociedad más respetuosa con la naturaleza y más solidaria con los problemas de todo tipo, medioambientales, políticos y sociales que afectan a nuestro mundo. Sólo desde la toma de conciencia de las desigualdades cuyas consecuencias amenazan el equilibrio del planeta, se podrán construir fórmulas de justicia, de cooperación y de solidaridad capaces de afrontar los grandes retos de la humanidad en el siglo XXI.

## 2. Las características del espacio geográfico

---

El espacio geográfico es un sistema complejo de relaciones entre cosas, hechos naturales, hechos sociales y hechos de comportamiento de los individuos, en definitiva entre todo aquello que compone la vida misma y tiene una manifestación territorial.

### 2.1. Hechos naturales

Los «*hechos naturales*» (el relieve, el clima, la hidrografía, los mares, la vegetación, los seres vivos) constituyen el espacio natural, una realidad objetiva que en principio no debe nada al hombre, que existe sin él, pero que se altera con su intervención, a veces de forma difícilmente reparable. Por eso, cada vez preocupa más la protección del medio natural.

Los seres vivos y los elementos inanimados de la naturaleza mantienen relaciones de complementariedad que contribuyen a definir la originalidad y singularidad de los espacios físicos que sirven de soporte a la acción de los hombres. A partir de la materia inerte del suelo y de la energía solar, los vegetales producen materia viva de la que se alimentan los animales. Las bacterias y los hongos descomponen la materia orgánica,

restituyendo los minerales al suelo, y los agentes erosivos, físicos y químicos, descomponen la roca madre hasta crear nuevos suelos. Encima, los microorganismos y las primeras formaciones vegetales (líquenes y musgos) colonizan los suelos y hacen crecer plantas herbáceas, arbustos y árboles.

De las relaciones de interdependencia que existen entre todos los componentes del medio, surgen los diferentes espacios naturales del planeta. Hoy, todos ellos se hallan más o menos modificados por la acción del hombre. La polución del aire y de las aguas degrada sus floras y faunas. Los únicos espacios que permanecen relativamente bien conservados son aquellos que han sido catalogados como espacios protegidos de la humanidad por la riqueza o importancia por distintas razones de sus ecosistemas.

## 2.2. Hechos sociales

Desde que el hombre hace su aparición, el medio físico empieza a ser modificado por sus actividades, hasta el punto de que el espacio geográfico se convierte fundamentalmente en un producto social, en un «*hecho social*». El hombre necesita un territorio para vivir, al igual que los otros animales, pero sólo él vence los condicionantes de la naturaleza y es capaz de aprovechar sus potencialidades mediante la técnica. La observación permitió el nacimiento de la agricultura y de la ganadería. Desde entonces, la sociedad se hace más y más compleja, y las innovaciones se suceden con mayor rapidez para transformar el medio natural en su propio beneficio.

Por otra parte, entre el espacio físico y la sociedad se generan sentimientos de identificación territorial que pueden ser apasionados, además de fuente de conflictos. La posesión del espacio, sentida como necesidad vital por las personas, ha servido de base a la geopolítica para emprender guerras de defensa o de conquista. Así, justificaciones políticas, razones económicas y motivaciones ideológicas, han impulsado a lo largo de la historia los imperialismos.

Dentro de los Estados, los sistemas políticos condicionan la ordenación del territorio. Los poderes públicos intervienen a través de instrumentos jurídicos y económicos en la expansión de las ciudades, la delimitación de los usos del suelo, la creación de equipamientos e infraestructuras, y la puesta en marcha de políticas medioambientales. A escala planetaria, el capitalismo dirige prácticamente sin competencia alguna la organización del espacio. Las sociedades transnacionales transforman la naturaleza en fuerza productiva y se disputan, hoy más que nunca, los espacios para someterlos a sus intereses.

Además, las transformaciones de la sociedad, los avances de la ciencia y los cambios en las técnicas de producción modifican los paisajes tradicionales y dan origen a otros nuevos, llenos de vida y dinamismo. En el umbral del siglo XXI, todos los rincones del planeta son objeto de formas de aprovechamiento y utilización por el hombre. Los avances técnicos y la necesidad de satisfacer las necesidades de una población en constante crecimiento originan permanentemente nuevas formas de aprovechamiento del territorio.

## 2.3. Hechos de comportamiento

El espacio geográfico es también un espacio vivido, percibido y sentido por los hombres en función de sus propios sistemas de pensamiento y de sus necesidades. La

realidad física y social de los territorios no existe de manera separada del individuo, no es algo que puede ser analizado e interpretado de manera objetiva y común para todas las personas, sino que, por el contrario, es algo que los individuos perciben individualmente como una «representación» o «construcción mental», a través de imágenes mentales que determinan el comportamiento y que se forman mediante complejos mecanismos de percepción sensorial.

La conducta de las personas está influida imperativamente por los procesos de percibir, sentir y pensar, por la información que se recibe, por las experiencias personales, por la cultura y por las etapas dentro del ciclo de vida (Goodey, B., 1973). A su vez, las imágenes mentales establecen el significado de los lugares y condicionan las actuaciones de los individuos ante cuestiones fundamentales como dónde residir, dónde comprar, dónde trabajar y dónde divertirse.

Además, hay que tener en cuenta que el significado del espacio en general y de los lugares en particular cambia también según como lo perciben los individuos, según las funciones predominantes que se realizan en ellos, según valores colectivos dominantes en unas y otras épocas, y según los grados de desarrollo tecnológicos existentes. Cuando la velocidad de desplazamiento era la misma para todos, antes de las sucesivas revoluciones de los transportes, las medidas del espacio eran idénticas. Hoy, el espacio y las distancias en tiempo de recorrido varían para las personas y los distintos grupos sociales en función, entre otras cosas pero de manera muy significativa, de sus niveles de renta, lo que les permite acceder al uso de diferentes sistemas de transporte y de distintos modos de aprovechamiento del territorio. Por eso, la utilización del espacio en relación con la capacidad de movilidad y el empleo del tiempo de los distintos grupos sociales se ha convertido en otro de los temas de interés del análisis geográfico.

#### 2.4. Un sistema dinámico y cambiante de relaciones

Las relaciones que establecen en el espacio hechos naturales, sociales y de comportamiento, determinan la personalidad de los medios geográficos. El espacio geográfico se nos muestra entonces como un sistema original y diferenciado de relaciones, compuesto por objetos naturales, fenómenos sociales y la vida misma. Su localización sobre la superficie terrestre se efectúa mediante las coordenadas geográficas, la altitud, el emplazamiento o posición topográfica, y la situación.

La forma en que se combinan los elementos que definen los espacios geográficos en cada lugar del planeta, los hacen únicos y sus paisajes resultan irrepetibles. No obstante, los espacios geográficos presentan formas, sistemas de relaciones y procesos que permiten establecer comparaciones entre ellos. A través del análisis geográfico, se describen esas relaciones y se ponen de manifiesto las combinaciones dinámicas que explican la organización del territorio, la utilización de sus oportunidades y las formas del paisaje.

Los espacios geográficos contienen también una dimensión temporal que los hacen cambiantes, ya que las relaciones entre sus elementos se modifican constantemente. Las formas del paisaje permiten identificar el peso de la historia en la organización del espacio. A través de ellas, se reconocen sistemas de relaciones de distinta duración en el tiempo que se superponen en unos mismos lugares y que dejan su huella en los paisajes actuales.

### 3. Formas de aproximación al análisis espacial

---

La complejidad del espacio geográfico, debido a la diversidad de variables que intervienen en su organización y aprovechamiento, determina la existencia de formas muy variadas de análisis, que utilizan métodos y técnicas distintas. El predominio de unas u otras formas de interpretación varían a través del tiempo en función de las corrientes de pensamiento, de las concepciones del mundo que se han ido sucediendo a lo largo de la historia y de planteamientos filosóficos que sirven de apoyo y fundamento a todas las ciencias.

#### 3.1. La geografía para predecir

La obsesión de las ciencias sociales a mediados del siglo XX por alcanzar criterios de objetividad y de utilidad comparables a los de las ciencias de la naturaleza condujo al empleo por el análisis geográfico de técnicas cuantitativas basadas en modelos y procedimientos matemáticos. La geografía fue definida desde planteamientos neopositivistas como «*la ciencia que se refiere a la formulación de las leyes que rigen la distribución espacial de ciertas características en la superficie terrestre*» (Schaefer, 1953). A través del descubrimiento de esas leyes, la geografía podría predecir las distribuciones espaciales según el principio neopositivista de «*saber para predecir*».

Las técnicas de análisis, sobre todo estadísticas, se toman de otras ciencias sociales ya «matematizadas»: de la econometría, el análisis de regresión, que determina la asociación entre variables; de la psicometría, el análisis de correlación y el análisis factorial, para descubrir hechos ocultos a los directamente observados; de la biométrica, los tests de inferencia estadística, para comprobar el peso de las variables explicativas sobre la variable dependiente. Con el análisis de regresión múltiple de ecuaciones simultáneas, empleado en sociología, se construyen modelos espaciales que combinan numerosas variables.

##### 3.1.1. La importancia del modelo de gravitación universal

Desde una concepción positivista, se considera que la regularidad existente en la naturaleza también está presente en la realidad social. Así, G. J. Zipf (1949) expresó el orden subyacente que rige la distribución espacial de las ciudades mediante la regla rango-tamaño. C. Clark (1951) comprobó como la densidad de población disminuye exponencialmente en el interior de las ciudades conforme aumenta la distancia al centro. Se llegó de este modo a la propuesta de crear una física social que utiliza teorías físicas para explicar por analogía situaciones en geografía.

La teoría de la gravitación universal de Newton (1687) es utilizada para comprender las interacciones espaciales entre localidades diferentes. Se considera que la intensidad y el volumen de los desplazamientos de mercancías y de personas entre ciudades o diferentes áreas se relacionan directamente con su tamaño poblacional y son inversamente proporcionales a la distancia que los separa. Aquí la masa es igual a la población o al tamaño de otro valor de atracción estimado y la distancia se mide en kilómetros, tiempo o coste económico.

La formulación más sencilla del modelo de gravedad referido a los flujos entre núcleos o áreas distintas es la siguiente:

$$I_{ij} = k \frac{P_i \times P_j}{D_{ij}^b}$$

Donde:

$I_{ij}$  = Es la interacción entre dos lugares,  $i$  y  $j$ .

$P_i$  = Es la población o la medida de masa considerada para el lugar  $i$ .

$P_j$  = Es la población o medida de masa considerada para el lugar  $j$ .

$D_{ij}$  = Es la distancia entre  $i$  y  $j$  expresada en Km o elevada al cuadrado.

$k$  = Es una constante cuyo valor depende de la interacción que se estudia.

$b$  = Es un exponente de distancia que en el modelo de gravedad original tiene un valor de 2,0.

Así, entre dos localidades de 6.000 habitantes cada una, separadas por una distancia de 15 Km, con  $a = 1$  y  $b = 2$ , el flujo será de 16.000 unidades; a 20 Km de distancia, el flujo descenderá a 9.000 unidades.

### 3.1.2. La geometrización del espacio

La preocupación por la localización y la distribución de los fenómenos llevó a la geografía a geometrizar el espacio. La geografía, interesada por el «*el lenguaje de la forma espacial*» (Harvey, D., 1969), colocó en primer lugar de sus preocupaciones «*el dónde están las cosas*», enlazando con la tradición de la antigua geografía como corografía. La localización de la población y de las actividades se convirtió en tema prioritario de la investigación. El orden espacial pasó a ser considerado como un hecho atemporal que se debe estudiar desde enfoques funcionales o sistemáticos, bajo conceptos abstractos, como «*llanura isotrópica*» u «*homo oeconomicus*», que se usan para formular teorías.

Las redes de transporte, las redes urbanas y las redes hidrográficas son analizadas como sistemas de grafos o redes topológicas. En el caso de los transportes, los núcleos o intersecciones de caminos son *nodos* o *vértices*, los segmentos de vías de comunicación que los unen, son *arcos* o *aristas*, y los conjuntos de segmentos o arcos que unen nodos, son *tramos*. Cada red es asociada a un grafo cuyas propiedades topológicas se investigan.

### 3.1.3. Índices matemáticos

El deseo de utilizar un lenguaje común con las restantes ciencias y el interés por analizar el espacio de manera objetiva se traduce en el empleo de índices matemáticos. Mediante la utilización de índices se mide la *conexión* y *accesibilidad* de las redes de

transportes, se plantean hipótesis para modificar su grado actual de conexión y se comparan las redes a través del tiempo y entre regiones diferentes.

El coeficiente de localización de Sargent Florence es uno de los más utilizados en geografía. Sus aplicaciones son múltiples para estudiar la distribución en el espacio de cualquier variable social o económica. Aplicado a la ciudad, puede servir para determinar los grupos socioprofesionales que son dominantes en cada uno de sus distritos o barrios. Se formula del siguiente modo:

$$C. L. = \frac{\frac{a}{A} \times 100}{\frac{p}{P} \times 100}$$

Donde:

C. L. = Es el coeficiente de localización.

$a$  = Es el grupo social o socioprofesional considerado en una área determinada (sección, barrio o distrito).

$A$  = Es el total del grupo en la ciudad.

$p$  = Es la población de la demarcación espacial.

$P$  = Es la población del conjunto de la ciudad.

Se estima que el grado de concentración espacial del grupo o subgrupo considerado es tanto mayor cuanto más elevado es el valor del coeficiente de localización respecto a la unidad y es tanto menor cuanto más bajo es con relación a la unidad.

**Ejemplo:** Se trata de averiguar si el grupo de profesionales y técnicos, como indicador de rango social medio-alto, presenta una concentración fuerte o débil en el distrito de Chamartín de Madrid en 2001 respecto al conjunto de la ciudad.

$$C. L. \text{ Chamartín} = \frac{\frac{23.488}{271.446} \times 100}{\frac{137.706}{2.905.136} \times 100} = 1,83$$

La concentración espacial de este grupo en el distrito considerado es, pues, alta.

### 3.2. La geografía para mejorar la sociedad

Bajo la influencia de la fenomenología (Edmund Husserl, Max Scheller, Nicolai Hatman) y del existencialismo (Martin Heidegger, Karl Jaspers, J. P. Sartre), la geografía antepone la preocupación por el individuo para comprender las distribuciones espaciales. A las interpretaciones cuantitativistas, que geometrizaran el espacio y lo reducían a re-

laciones de flujos, se contraponen una visión del espacio basada en la psicología, la experiencia personal y la historia. Además, en el contexto de un cambio de milenio, dentro de lo que se denomina la postmodernidad y que para muchos se identifica como la cultura más reciente de una nueva época histórica (Lyotrard, J. F., 1994), la geografía incorpora puntos de vista y planteamientos muy variados, pero siempre vinculados al individuo, a sus vivencias y emociones particulares, a sus formas de sentir e interpretar el entorno.

La geografía descubre desde una óptica humanista una dimensión subjetiva, apoyada en la experiencia personal, que conduce a una preocupación por la realidad social y por el mundo vivido. La organización del espacio debe ser interpretada más como consecuencia de la libre decisión de los individuos que como resultado de las pretendidas leyes del comportamiento humano.

La revalorización de lo humano e individual frente a la abstracción positivista lleva a la geografía a una preocupación creciente por la vida cotidiana y sus consecuencias en la organización del territorio. El geógrafo antepone desde estas consideraciones el análisis cualitativo, directo, vivencial, participativo y no abstracto del espacio.

### 3.2.1. La preocupación por las representaciones mentales

La *geografía de la percepción y del comportamiento* ha desencadenado a su vez el interés por las imágenes mentales, ya que las representaciones del entorno que se producen en la mente de cada individuo son las que determinan la conducta de los hombres y la utilización del espacio (Gold, J. R., 1980). Las personas viven en un mundo muy subjetivo, cargado de historia, cambiante como toda realidad social, que se organiza de forma antropocéntrica o egocéntrica (la casa, el barrio, la aldea, el espacio nacional o mundial).

Las imágenes mentales fijan el significado de los lugares y condicionan la conducta de las personas. De ese modo, ahora se antepone «*el hombre de racionalidad limitada*» (Simon, 1972) al «*hombre toda razón*» o «*todo sentimiento*». Resulta evidente comprobar como las personas actúan espacialmente dentro de un conocimiento limitado por la percepción a través de los sentidos y el pensamiento, por los desplazamientos, la información que recibe, las experiencias personales, la cultura y las etapas dentro del ciclo de vida.

El interés de la geografía se traslada desde estas formulaciones del espacio abstracto al «*lugar*», al ámbito de la experiencia. El análisis de las representaciones mentales resulta imprescindible para comprender el comportamiento de los individuos y la organización del espacio. La *dimensión temporal del espacio* y los *sentimientos de territorialidad* (de identificación o rechazo del lugar donde se vive) se convierten en motivos centrales de preocupación para la geografía.

En relación con la preocupación por las vivencias y emociones personales, por la peculiar interpretación que las personas hacen del entorno en el que viven, la geografía pasa a considerar el espacio como un texto, susceptible de numerosas y variadas lecturas y relecturas. La geografía se abre así a las dimensiones imaginarias, al análisis de los textos, al estudio de los símbolos y los espacios simbólicos (Soja, 1989). Todo ello se produce en una realidad en la que el mundo de los signos sustituye al mundo real. Hoy, los objetos reales tienden a ser reemplazados por los códigos que establecen los medios de

comunicación. La televisión y el cine estimulan la construcción de una hiper realidad que se impone a la realidad material y que interesa al geógrafo en cuanto que determina conductas, modela la sociedad y las relaciones entre las personas (Baudrillard, 1974).

### 3.2.2. La geografía como instrumento de transformación social

La consideración del *espacio como un producto social* sirve también de punto de partida para una *geografía radical*, que se pone al servicio de la transformación de la sociedad y de la mejora del orden espacial existente. Geógrafos como Peet (1977), Bunge (1966), Harvey (1969) o Lacoste (1976), desde el marxismo, rechazaron la pretendida neutralidad de la geografía cuantitativa y adoptaron hace ya unas décadas una actitud de compromiso dentro de la geográfica académica para mejorar la sociedad. La pobreza, las minorías étnicas, los grupos sociales marginales, las condiciones de la vida urbana, la violencia y los conflictos sociales se convirtieron en temas prioritarios de la geografía.

La organización del territorio es interpretada desde estos planteamientos epistemológicos como resultado de los frecuentes conflictos que surgen entre quienes lo habitan. Los individuos, las familias, los agentes económicos y los responsables del gobierno, con intereses contrapuestos y recursos de personal, capital y suelo distintos, se enfrentan entre sí para obtener las localizaciones más adecuadas a sus actividades y a sus deseos. Así, a modo de ejemplo, dentro de las ciudades, las familias definen sus preferencias residenciales por su capacidad para afrontar gastos de alojamiento, alimentación y transporte, pero también por su rechazo a la proximidad de usos molestos, como industrias, autopistas y aeropuertos.

Por su parte, las geografías posmodernas humanistas dan protagonismo a los espacios fragmentados que corresponden a la raza, la clases social, el género y la etnia. Los geógrafos se interesan por los espacios de las diferencias, los del feminismo, los de los heterosexuales, los de las minorías, los del poscolonialismo, los de la utopía y la heterotopía, los de las posmetrópolis, los que derivan de los procesos de globalización, etc. Los horizontes de la investigación geográfica se amplían de esta manera y el compromiso social del geógrafo con la realidad que analiza y con la que pretende identificarse, se agranda.

Los efectos de la globalización interesan cada vez más a la geografía, entre otros motivos, por la creciente marginalización y exclusión de determinados grupos de población, por los paisajes que origina y por los problemas que provoca al conjunto de la sociedad (Zárate, M. A., 2003). La pobreza, el empleo, la inmigración son algunos de los principales indicadores y manifestaciones de la globalización. En el marco actual del capitalismo posfordista, se incrementan cada vez más las diferencias entre grupos sociales reducidos que tienen altos niveles de educación y cualificación laboral, que gozan de empleos de alta productividad y fuertes ingresos, y grupos sociales amplios que detentan empleos de baja cualificación y tienen salarios escasos.

### 3.2.3. La dialéctica centro/periferia

Otra aportación desde planteamientos sociales de la geografía es la que utiliza la dialéctica centro-periferia, que se produce en todas las escalas, desde la local a la del con-

junto del planeta, para explicar las formas de organización y utilización del espacio por los hombres.

La acumulación de beneficios asociada al capitalismo está en el origen de los conceptos de *centro* y *periferia* que desde un enfoque marxista explican la organización del espacio y sus relaciones de intercambio desigual.

*Centro* y *periferia* son conceptos complementarios y antagónicos que sirven para comprender las relaciones entre espacios desigualmente desarrollados. La noción de *centro* se aplica tanto al interior de la ciudad como a escala de los Estados y del mundo. El *centro* se asocia a la idea de poder y dominio, comporta una población importante, una capacidad notable de producción y un nivel de vida alto. Su potencial de innovación atrae a la población y favorece la polarización espacial del desarrollo.

Por el contrario, la *periferia* tiene un nivel de vida menos elevado y sufre relaciones de dependencia de todo tipo. En la periferia, las producciones son menos elaboradas, los saldos migratorios son negativos y los beneficios de capital son expatriados hacia los centros de poder económico y político. A escala mundial, los países no desarrollados son casos típicos de periferias.

Sin embargo, el crecimiento económico y la complejidad de los factores políticos y sociales, que tanta importancia tienen en la organización del territorio, hacen que las situaciones típicas de centro y periferia no sean permanentes, ni a escala internacional, ni a escala estatal, regional y local, ni tampoco en el tiempo. Las relaciones de dependencia cambian y, así, dentro de las periferias, se reconocen situaciones diferentes según sus niveles de desarrollo (A. Reynaud, 1981). La evolución económica de los países del Sudeste asiático en las últimas décadas constituye un ejemplo más que significativo de estos cambios, pero siempre vinculados a las oportunidades y relaciones de dominio-dependencia que, a su vez, genera la globalización. En pocos años, Corea del Sur, Taiwan, Indonesia, Malasia, y la propia China, se han convertido en países industrializados. En todos ellos, existe actualmente una industria moderna, compuesta por empresas privadas, empresas estatales e importantes multinacionales.

#### 4. Conclusión: una revalorización del espacio por las dinámicas de la globalización

---

La geografía, como única ciencia que tiene por objeto el estudio del espacio y el análisis de las relaciones de todo tipo que se producen en él y que determinan su aprovechamiento, sus posibilidades de organización y sus formas de utilización, recupera el protagonismo que había dejado de tener tras la etapa de las últimas exploraciones del siglo XIX y de las políticas colonialistas de las grandes potencias en la misma época. La geografía obtiene su originalidad como ciencia de su preocupación por comprender las formas de organización específicas del territorio, por todo aquello que da lugar a los distintos espacios geográficos, dependiendo de las formas de actividad y de las utilidades predominantes: rurales, litorales, industriales, de servicios, urbanas, etc.

En nuestros días, los procesos de cambio económico, político y social que acompañan a la globalización, hacen que la geografía no sólo conserve el interés que siempre ha

tenido para los estados mayores de los ejércitos, sino que contribuyen activamente a incrementar su importancia para el gran capital y para los consejos de administración de las multinacionales. Todas sus decisiones, en cualquiera de los aspectos de la actividad económica que se quieran considerar, se traducen en unas exigencias muy concretas de localización espacial con vistas a rentabilizar las inversiones efectuadas.

Las perspectivas de las empresas que operan integradas en redes internacionales a escala planetaria para la obtención de máximos beneficios en el menor plazo de tiempo posible, se traducen en estrategias de aprovechamiento de las oportunidades de crecimiento económico que ofrecen los «lugares» en función de variables muy distintas. Así, como señalaba Milton Santos (2000), la globalización se hace paradójicamente responsable de la importancia creciente de los «lugares». Ahora se da, más que en ningún otro momento de la historia, una estrecha interconexión entre lo global y lo local, lo que permitió a Benko (1990) acuñar el término de lo «glocal» y que, a efectos prácticos, se traduce en el resurgimiento de lo local como espacio de especificidad y de identidad dentro de patrones de integración mundial.

Del mismo modo, la simplificación y homogeneización de la cultura inducidas por la globalización, siempre según los ideales anglosajones que transmiten los medios de comunicación de masas, alientan los movimientos actuales de resistencia de las personas, de los grupos y de las minorías en defensa de los valores culturales heredados que se consideran genuinos, propios e irrepetibles. Por su parte, la eclosión de nacionalismos y la creciente fuerza de movimientos político-religiosos que se levantan como alternativas a los modelos de desarrollo occidental, pueden también ser interpretados como formas de resistencia a una globalización que impone una selectiva transnacionalización de culturas y finalmente su homogeneización (Berner y Korff, 1995).

## Bibliografía

---

- AGNEW, J. (2002): «From the political economy of regions to regional political economy». *Progress in Human Geography*, n.º 24.
- ALGABA, A. y AZEVEDO, C. (1997): «La aproximación de la Geografía a la globalización: análisis bibliográfico de los estudios reseñados en Geographical abstracts entre 1992 y 1996». *Bibliotheca Geographica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona.
- AMIN, A. (1994) *The future of global polarization*. Ed. Binghamton, New York.
- AMIN, S. (1998): *El capitalismo en la era de la globalización*. Ed. Paidós, Barcelona.
- ANDRÉ I. M. y BAILLY, A. (1998): Las representaciones espaciales de los territorios y del mundo». *Rev. Perspectivas*. Vol. XXVIII.
- ARACIL, J. (1995): *Dinámica de sistemas*. Ed. ISDEFE, Madrid.
- ARRIOLA, J. y GUERRERO, D. (2001): *La nueva economía política de la globalización*. Universidad del País Vasco.
- BAILLY, A., et al. (1988): *Géographie régionale et représentations*. Ed. Anthropos, Paris.
- BENKO, G. B. (1990): «Local versus global in social analysis. Some reflexions». En Kuklinski: *A globality versus locality*. Institute of Space Economy. University of Warsaw, pp. 63-66.
- (2001): *La richesse des régions*. PUF, Paris.
- BERNER y KORFF (1995): «Globalization and local resistance: the creation of localities in Manila and Bangkok». *Rev. International Journal of Urban and Regional Research*. N.º 19.
- BERICAT, E. (1998): *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Ed. Ariel Sociológica, Barcelona.

- BORJA y CASTELLS (1997): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Ed. Taurus, Madrid.
- BRUNDTLAND, G. (1998): *Nuestro futuro común. Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo*. Naciones Unidas, Alianza Ed. Madrid.
- BUBGE, W. (1966): *Theoretical Geography*. The Royal University of Lund. Lund.
- CAPEL, H. (1998): «Una geografía para el siglo XXI». *Scripta Nova Rev. Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n.º 19.
- CASTRO AGUIRRE, C. (1998): *La geografía en la vida cotidiana: de los mapas cognitivos al prejuicio nacionalista*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- CLARK, C. (1951): «Urban population densities». En *Journal of the Royal Statistical Society*, vol 114, Part 4.
- IDOLLFUS, O. (1976): *El espacio geográfico*. Ed. Oikos-Tau. Col. ¿Qué sé?, Barcelona.
- ESTÉBANEZ, J. (1995): «Globalización, espacio y geografía». En rev. Polígonos. *Revista de Geografía*. N.º 5. Universidad de León.
- FARRÉ, M. y ALLEPUZ, R. (2001): *Globalización y dependencia. Efectos de la mundialización sobre el desarrollo de los pueblos*. Ed Universidad de Lérida.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (ed.) (1992): *Geografía y Humanismo*. Ed. Quikostan, Barcelona.
- GOLD, J. R. (1980): *An introduction to behavioral geography*. Oxford University Press. Oxford.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2001): «Un mundo de regiones: Geografía regional de geometría variable». En *Región y Geografía Regional*. Boletín de la AGE, n.º 32.
- HAGGET, P. (1988): *Geografía. Una síntesis moderna*. Ed. Omega, Barcelona.
- HARVEY, D. (1969): *Explanation in Geography*. Ed. Edward Arnolds.
- HOUGH, M. (1998): *Naturaleza y ciudad*. Ed. Mundi-Prensa, Madrid.
- IBARRA BENLLOCH, P. (1993): «Una propuesta metodológica para el estudio del paisaje integrado». *Rev Geographicalia*, n.º 30.
- LACOSTE, Y. (1976): *La Géographie, ça sert d'abord à faire la gerre*. Ed. Maspero, París.
- MACLEOD, G. (2002): «New regionalism reconsidered: globalization and the remaking of political economic space». En *International Journal or Urban and Regional Research*, n.º 25.
- NOGUÉ J. y VICENTE, J. (2001): *Geopolítica, identidad y globalización*. Ed Ariel, Barcelona.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Ed. Ariel, Barcelona.
- PETT, R. (1977): *Radical Geography. Alternative viewpoints on contemporary social issues*. Ed. Methuen, London.
- REYNAUD, A. (1981): *Société, espace et justice*. Paris.
- RUBIO, P. (1996): «La teoría General de Sistemas y el paisaje». *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n.º 41.
- SASSEN, S. (1994): *Cities in a World Economy*. Pine Forge Press, Thousand Oaks.
- SANTOS, M. (1996): *De la totalidad al lugar*. Ed. Oikos-Tau, Madrid.
- (2000): *La naturaleza del espacio: técnica, tiempo, razón y emoción*. Ed. Ariel, Barcelona.
- SAUER, C. O. (1997): «La morfología del paisaje». *Rev. Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n.º 43.
- SCHAEFFER, F. K. (1977): *Excepcionalismo en Geografía*. Ediciones de la Universidad de Barcelona. Barcelona.
- SOJA, E. W. (1989): *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Verso, London.
- SIMON, H. (1957): *Models of man, social and rational. Mathematical essays in rational human behavior in social context*. John Wiley, New York.
- TUAN, Y. F. (1991): «A view of Geography». *The Geographical Review*. N.º 1.
- UNWIN, T. (1995): *El lugar de la Geografía*. Ed. Cátedra, Madrid.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. (2000): «Desarrollo endógeno y globalización». *Rev. EURE*, Santiago de Chile, vol. XXVI, n.º 79, pp. 47-66.
- ZÁRATE, M. A. (1986): «Una aproximación a la geografía de la percepción». En *Didáctica Geográfica*, n.º 14.